

Un hogar de paz y felicidad 116

Aspirar a lo mejor

Incluso cuando la mujer no puede ponerse de acuerdo con su marido en los asuntos más importantes, en sus aspiraciones, en su forma de ver las cosas, debe hacer todavía todo lo posible para preservar la paz matrimonial. A veces, debe dejar de lado —temporalmente— una creencia particular o una aspiración, por el bien de la paz. Podría parecerle que pierde al actuar de esa manera pero, en última instancia, va a ganar en ambos casos: en la preservación de la paz y la futura materialización de sus aspiraciones.

Apegarse obstinadamente a los principios es poner en peligro la paz del hogar. Una mujer que actúa así, inevitablemente terminará comportándose de manera inmoral, justificando la crueldad, la ira y otras reacciones similares, en nombre de la moral. Mientras que manteniendo la paz, incluso si le parece que está comprometiendo sus principios temporalmente, en verdad está salvaguardando el más alto principio. De esta manera, alcanzará todos sus objetivos éticos y espirituales.

A menudo, parecería que se logra más imponiendo, discutiendo, y ganando una pelea. En verdad, tales ganancias son de corta duración. Los logros alcanzados hiriendo a los demás son contraproducentes. Por otro lado, lo que se consigue por medios pacíficos es siempre de larga duración.

¿Compasión o crueldad?

Otra prueba de la paz matrimonial es en el campo de la crianza de los hijos. A menudo el marido puede perder la paciencia con los hijos. La esposa apenándose de ellos y deseando protegerlos de su enojo, está dispuesta a reñir y sacrificar la armonía conyugal. Pero ése no es el camino.

La Torá requiere que nos juzguemos favorablemente los unos a los otros. ¿Quizás el enojo del esposo es el resultado de las dificultades que enfrenta fuera de casa? ¿O quizás los niños realmente se comportaron mal? Aun si el esposo sucumbe a la ira periódicamente, la esposa debería juzgarlo favorablemente. Su bondad y paciencia pueden apaciguar su enojo. Al apoyarlo incondicionalmente le da la gratificación y la confianza que lo calman, y neutraliza así una situación potencialmente explosiva.

La paz conyugal es el factor más importante en la educación de los hijos. Cuando hay paz en el hogar, los niños crecen bien y emocionalmente sanos. Los niños no pueden soportar las peleas entre los padres; se sienten muy molestos cuando un padre critica al otro en su presencia. Los niños pueden, eventualmente, desarrollar hostilidad hacia uno o hacia ambos combativos padres. Es posible que se sientan felices cuando su madre los protege del enojo del padre pero pueden desarrollar desprecio o incluso odio hacia él, o se sentirán extremadamente

incómodos viendo la humillación de su padre y entonces sentirán enojo y hasta odio hacia su madre. Por lo tanto, si una mujer siente que su marido está injustamente enojado con sus hijos, lo mejor será permanecer en silencio en ese momento. Más tarde, en un momento de amor y buena voluntad, puede hablar con él amigablemente sobre lo ocurrido.

Debemos recordar que la falta de paz conyugal, daña más a los niños que la ira paterna de la que la madre quiere protegerles. Con la paz en el hogar —incluso si uno o ambos padres equivocan el camino pedagógico correcto— los niños se desarrollan de una manera sana.

Algunas mujeres piensan que el silencio es sumisión. Eso no es cierto. Hay un momento y un lugar para hacerle saber al esposo que su comportamiento está fuera de lugar. La esposa nunca debería criticarlo delante de los niños. Será difícil para él aceptar que ella lo desautoriza frente ellos, ya que tiene que luchar contra el desafío a su autoridad como padre. Permaneciendo en silencio, la mujer desarma al marido y elimina cualquier razón para pelear.

El silencio es oro, especialmente en momentos de potencial confrontación frente a los niños, por varias razones:

Primero, la esposa es la principal beneficiaria de la paz hogareña que ella ha preservado.

Segundo, manteniendo la paz hogareña y previniendo las luchas entre madre y padre, la esposa contribuye a la educación y a la salud emocional de sus hijos. Tal hogar, inspira a los niños a amar la vida y fortalece su capacidad para enfrentar obstáculos y confrontaciones. Niños criados en tales hogares crecen mentalmente sanos, y podrán construir una familia feliz en el futuro.

Tercero, al tratar los problemas de forma pacífica — ise invoca la Ayuda Divina! Entonces, se puede enfrentar todo con éxito, entender cuál es la raíz de cada problema y encontrar la forma más adecuada para enfrentarlo.

Por el contrario, un clima de críticas y comentarios impulsivos es un terreno fértil para el conflicto. Sin la paz conyugal, la pareja nunca llegará a soluciones favorables en los problemas que enfrenta como padres. Por supuesto que no disfrutará de la ayuda del creador, ya que la ira y los conflictos aleja la Presencia Divina.

La paz marital debe ser prioridad en el hogar, ino importa cuál sea el problema y su nivel de severidad! Una atmósfera de amor y calma permite a la pareja enfrentar cualquier dificultad.